



Vivir clandestinos pensando en volver: historias de vida de comunistas uruguayos¹ en Buenos Aires durante la dictadura

Ana Diamant (UBA, Argentina)

Silvia Dutrénit Bielous (Instituto Mora, México)

AUTORIZAN PUBLICACIÓN

1. La historia que se quiere contar

“En mi caso, yo creo que lo principal era el objetivo político. O sea, nosotros como comunistas teníamos ciertos ideales, que eran ideales macro. A veces, ideales que no tenían sólo que ver con nuestra ubicación personal, ni nuestra ubicación dentro del Partido, ni el propio rol del Partido, sino que teníamos una idea que trascendía y daba un cierto valor casi místico a la existencia. Y entonces, creo que eso, aunque parezca dicho muy filosóficamente, o muy abstractamente, era en última instancia lo que nos sostenía y nos llevaba a hacer cosas que, en frío y en un contexto que es otro mundo como hoy, puede parecer una locura” (R.P.)

La secuela de los dramas individuales y colectivos por la magnitud de lo vivido durante el proceso autoritario y dictatorial así como el trauma social generado, en ocasiones escondidos en el silencio, hacen que falte mucho por conocer de aquellas décadas funestas. Ante ello, las generaciones más jóvenes no solo manifiestan

¹ Las autoras agradecen a José Cipolini, Nilda Iglesias, Alberto Lastreto, Roberto Pereira, Geza Stari, Esteban Valenti y Carlos Varela por su generosidad al brindar testimonios narrados sobre su pasado militante. Sus relatos constituyen la materia esencial de este texto. Las entrevistas fueron realizadas por Ana Diamant entre marzo y julio de 2014 en las ciudades de Montevideo y Carmelo.

desconocimiento sino también impacto emocional al saberlos ciertos. Estos corolarios gravados como huellas ocultas de la historia reciente se han alimentado por lo “no dicho”, lo “no contado”, lo “no hablado”, tanto en lo individual como en lo colectivo.

En efecto, si de la represión y sus consecuencias existe aún un debe en la narrativa pública, más aún puede afirmarse de ese otro universo del estado de violencia. Se trata de aquel configurado por la resistencia al orden establecido y el compromiso de bregar por la derrota dictatorial. Dentro de este universo militante distintas fueron las condiciones y expresiones que cotidianamente se fueron configurando dentro de aquel periodo que encierra la irrupción y destrucción de la institucionalidad democrática.

La cárcel, la clandestinidad o la solidaridad con los perseguidos fueron parte de las circunstancias cotidianas de miles y miles de uruguayos dentro de las fronteras nacionales. Desde estos lugares y atravesando condiciones de enorme riesgo personal o colectivo se fue apoyando a los sectores más afectados por la represión y reforzando la resistencia hasta construir un gran movimiento opositor que hizo posible derrotar al régimen dictatorial. El exilio como una de las realidades generadas por la represión, constituido como un hecho social de gran repercusión e instalado, como su connotación lo hace evidente, fuera de las fronteras nacionales abonó también, aun cuando de muy distintas maneras, al torrente de la resistencia.

Existe también un estado de resistencia y compromiso militante que se dificulta en su definición, que podría denominarse la clandestinidad en el refugio (Valenti; 2008), que parece no coincidir, pese a establecerse fuera de las fronteras nacionales, como una veta de la vida exiliar. ¿Es exilio o es algo distinto?, en todo caso es aquel proceso de la reorganización clandestina en el exterior con funciones de puente articulador de la información y de la solidaridad entre el exterior y el interior del país. Es a la vez una situación cotidiana estrechamente condicionada por la ajenidad y la orfandad propias del exilio. Es admitir que el exilio no sólo es resguardar la vida, es resistencia, capacidad de superar el miedo, disciplina por sobre los impulsos y deseos personales. (Dutrénit, 2006 y 2010)

En este sentido, el devenir histórico argentino permitió que su territorio y Buenos Aires especialmente fuera primero un lugar de vida militante en cierta forma legal para militantes de la región antes del golpe de Estado de 1976 hasta configurarse

como de extrema clandestinidad no sólo por ese acontecimiento sino además por la consolidación del accionar del plan Cóndor. Lo sucedido significó el enfrentamiento con una situación en la que se multiplicaron los riesgos de detención, desaparición y muerte para muchos de quienes se habían refugiado en ese territorio.

Buenos Aires para los comunistas uruguayos fue el centro neurálgico de la articulación partidaria entre el afuera y el adentro. Si bien su experiencia no es ajena a otras internacionales en contextos similares, sin duda el escenario dictatorial y el accionar del plan Cóndor les exigió pericia clandestina, valentía y realizar un trabajo que redundó en un apoyo a la resistencia interior mediante la organización partidaria en el exilio. Seguramente aquellos “ideales macro” (RP), la “pertenencia sustancial” al Partido que marcó “indeleblemente” la existencia de cada uno (Martínez, Ciganda y Olivari; 2012) favorecieron su permanencia en una empresa de alto riesgo personal.

Esta estructura clandestina, esencial en su momento, de los comunistas representa otro de los aspectos de lo “no contado” o escasamente conocido. Es parte de esa historia silenciada de militancia ininterrumpida y decisiva para alcanzar el fin de la dictadura. La historia comunista clandestina sigue siendo, hay que reiterarlo, un debe en la narrativa de la lucha contra la dictadura. (Autores anónimos; 2012: 56-57) Seguramente ello reposa en que los comunistas no han hablado de su historia o no la han querido proyectar en clave de “gesta”. (Caetano; 2008) Desde hace una década ha comenzado cierta producción editorial compuesta de testimonios, biografías y escasos textos de historia y análisis partidario.² También ha señalado Caetano que esta constatación “tiene que ver mucho con el valor que unos y otros otorgan al relato, a la construcción de historias y de épica como instrumento de la lucha política, al balance entre el peso de las ideas y el de las peripecias humanas”. No obstante, puede responder además a un anclaje en cierta cultura política. El silencio de sus militantes puede estar alimentado, sobre todo el de “aquellos comunistas” (Silva Schultze; 2009), por su constitución doctrinaria, quizá trastocada pero no revertida durante la crisis partidaria post dictadura. De esta forma se favoreció la ausencia en el espacio público del trabajo que los comunistas realizaron en distintos frentes de lucha durante la dictadura.

² Ejemplo de ello son: Pérez, 1996; Martínez, 2003; Gilio, 2006; Toledo, 2008; Turiansky, 2010, Leibner, 2011; Mendiondo, 2011; Fremd y Kronfeld, 2012 y Martínez, Ciganda y Olivari, 2012 y Millán, 2013.

La convicción de que la labor clandestina en el refugio bonaerense es esencial para entender la resistencia partidaria en Uruguay condujo a acercar el micrófono a algunos de sus principales protagonistas; sus voces son la fuente principal de un episodio que desafió a la vida por un proyecto colectivo político e ideológico. Sin duda, este acercamiento fue posible en la medida que los actores de esa historia aceptaron revisitar el pasado y compartir momentos y hechos que se consideraban vedados para la narrativa pública. El tiempo transcurrido y un presente conformado por otras experiencias coadyuvaron al rompimiento de aquel silencio.

1. El lugar desde el que se narra: haber sido protagonista y poder/querer contar

“Pensar acerca de Buenos Aires, ese periodo que vivimos, lo social (...) es como una excusa o metáfora de lo que estamos haciendo ahora. Nos sirve. Es la excusa para pensar sobre lo que nos sucede ahora, entender lo que está sucediendo ahora. Porque pasamos por todo eso, hicimos todo aquello y resolvimos algo (...) yo creo que todos tenemos eso en el fondo en la cabeza. No voy a decir “valió la pena” porque esa no es la pregunta, pero ¿qué sacamos, a dónde llegamos? Y eso sí. Tenemos que ver, de alguna manera hacer un balance de algún tipo y una introspección o yo no sé cómo se decía... Había palabras que decían esas cosas. Repensarlo de nuevo, algo de eso. Hablarlo ahora. Si no me apretás para que me acuerde de cosas puntuales, yo sé que no me voy a acordar, pero sí estoy seguro de lo que estoy pensando y cómo lo reveo. Me apretás el botón y allá voy corriendo porque sale, porque es lo que está pasando” (A.L)

El texto oral mientras fluye, es una “marca” y se hace marca. Marca un punto de inflexión en la memoria, en el discurso, en la vida, en el análisis del pasado, en la prospectiva entre presente y futuro. Marca.

A partir de esa marca se construye y se reconstruye(n) una(s) historia(s) que resignifican – incluyendo y excluyendo - presencias y ausencias, datos descriptivos o explicativos, valores y actitudes.

Marca tanto a quien responde a preguntas, como a quien las hace y escucha respuestas. Encontrarse con lo que sucedió, con una circunstancia que pone en evidencia algo de lo que poco se habla, poco pensado, pensado como poco posible, hace huella (Friedlander; 2007) y en términos didácticos hace aprendizaje y genera un campo de interpelaciones y sorpresas, tanto respecto de su abordaje como de las reflexiones a las que invita y de las representaciones que crea, en un juego casi especular como *“en un momento que incluso no estaban requiriendo estudiantes, a tal punto que yo fui personalmente sorprendido. Porque en realidad había ido a visitar un familiar mío, y habían unos comunicados a las siete y media de la tarde, a las ocho de la tarde, y yo estaba conversando con ese familiar y de repente aparece la cadena esa de radio y televisión, que era con una voz que ya causaba miedo y con una música también (...) y aparece entre los que requerían ese día, mi nombre y mi foto. O sea que no había ninguna duda. La foto era la de la cédula de identidad, cosa que me produjo, realmente, un shock, ahí, momentáneo. Porque si bien estábamos preparados, teóricamente, y teníamos esa previsión, una cosa es verse en un comunicado con música que era media terrorífica (...) y además, la interrogante de si volvía a mi casa. Fue lo primero que apareció (...) inmediatamente se encadenó una vida clandestina en Montevideo (...) y terminé yendo a Buenos Aires en setiembre del 74. En agosto unos compañeros, que eran con quienes yo trabajaba, o tenía vínculo, en realidad, me plantean que el Partido y la Juventud sugerían que yo me fuera a Buenos Aires porque allí estaban otros compañeros, y que se necesitaba, en realidad, la participación de otro, justamente porque se iba uno que estaba allí (...) Y en ese carácter fue que, bueno, lógicamente, yo acepté”* (R.P)

Así la memoria individual se asume como referente social y a su vez, por efecto de la transmisión, construye parte del acervo cultural - histórico de una comunidad, con

representaciones, recuerdos propios y heredados que estimulan la interacción entre el presente y el pasado (Mate; 2003)

Al contar, el narrador - testimoniante se desprende de su saber al tiempo que lo actualiza, reelabora, revaloriza. Lo hace objeto para sí y para los demás mientras recrea aplicando nuevas categorías para reconsiderar el pasado en el presente y que este, de alguna manera se haga comprensible en un contexto diferente al que lo generó. Le da una interpretación ideológica e idiosincrática que ayuda. Además de la posibilidad de la transmisión, incorpora la posibilidad de la reparación, de volver a aquel lugar, a aquel hecho, a aquel momento. Ratifica que se estuvo, se está y que hay oportunidad de revisar. Impone una novedad que se urde con lo cotidiano y lo que persiste del pasado. En el caso de la clandestinidad, por sobre las experiencias de militancia, fue una situación absolutamente nueva para los comunistas. Hasta el momento el partido nunca había sido ilegalizado y desde 1921, tenía tradición electoral. (Garcé; 2013)

Del “haber estado allí”, haber salido o vuelto, luego haber contado, haber escuchado, quedan huellas y a la vez se construyen nuevas entidades analíticas, a veces claras y explícitas, a veces encubiertas pero activas, en las que, de alguna manera el presente el presente se ve reflejado (Reyes Mate; 2008), complejizado, invitado a una maniobra vinculante entre tiempos, entre sujetos, eventos y objetos. Aquello que sucedió puede ser revisitado, por tanto revisado, como *“pensar acerca de Buenos Aires, ese período que vivimos, lo social (...) es como una excusa o metáfora de lo que estamos haciendo ahora, nos sirve, es la excusa para pensar sobre lo que nos sucede ahora o entender lo que está sucediendo ahora. Porque pasamos por todo eso, hicimos todo aquello y resolvimos algo y eso, yo creo que todos tenemos eso en el fondo en la cabeza”*

Se trata de una oportunidad de producción de nueva información – aunque sobre un hecho viejo – que a veces ratifica, otras rectifica, pero en todos los casos se presentifica como una nueva traza de una nueva historia, montada sobre otra que aconteció y que ahora está doblemente presente – por cómo se recuerda que fue y cómo se actualiza en el relato – y que bajo esta nueva forma, es parte del registro individual y también del colectivo (Traverso; 2012), expresado en relatos que recuerdan situaciones de las cuales *“no voy a decir ‘valió la pena’ porque esa no es la pregunta, pero ¿qué*

sacamos, a dónde llegamos? Y tenemos que ver ... de alguna manera hacer un balance de algún tipo y una introspección o yo no sé cómo se decía, había palabras que decían esas cosas... repensarlo de nuevo. Hablarlo ahora". (A.L.)

Volver al texto –oral o escrito - re escucharlo o re leerlo, es ingresar a un campo de variaciones sorprendentes (Arfuch; 2002) en relación con la producción de contenidos, los tiempos del acontecimiento y del relato (Bruner; 2003) así como la posibilidad de discutir los alcances de cada uno de los formatos como textos pedagógicos (Diamant, Cazas; 2010), de resguardo y hasta de prevención frente al olvido, *"si no me apretás a que me acuerde de cosas puntuales que yo sé que no me voy a acordar. Pero sí estoy seguro de lo que estoy pensando y cómo lo reveo. Me apretás el botón y allá voy, corriendo, porque sale, porque es lo que está pasando". (A.L.)*

Recuperar testimonios de militantes clandestinos es re encontrarse con la novedad, con las incertidumbres, con los desgarramientos, con los desafíos, con los debates por las derrotas o los logros. Es poner en un itinerario instantes únicos y desde el lenguaje transitar tanto la oscuridad del dolor y la proximidad con la tragedia como zonas de luz y hasta de humor, como cuando *"llego a Buenos Aires. Fue todo de golpe. Primero, nunca había vivido en Buenos Aires, o sea que era una gran ciudad, se me caía todo encima, era demasiado. Y los primeros meses estuve en casa de mi abuela, en casa de mi tía y un poco perdido, como perro en cancha de bochas, porque ¿qué carajos voy a hacer? Mi familia no es muy progresista que digamos, y me recibieron porque soy familia, pero nada más que por eso. Entonces era una situación muy rara, muy incómoda y estaba un poco como en el aire (...) no estaba haciendo nada porque estaba aislado completamente (...) y comenzó el periplo, el periodo de vida en Buenos Aires, que fue del 73 al 75". (A.L.)*

En la mayoría de los casos, los testimonios se hacen tramas que a veces dan forma de heroicidad a hechos comunes, otras reposicionan a quienes ya no están, otras estetizan excesos de sensibilidad y solidaridad, como el caso de *"un compañero del aparato militar que me llevó hasta la ciudad de Carmelo. Me acompañó (...) fuimos en ómnibus, separados, pero él me acompañó, después me llevó a la casa de un compañero maravilloso (...) muy humilde, una casa muy humilde, en la que me quedé un día y medio y después fuimos hasta un arroyo, con el bote de un nutriero traficante,*

es decir de un contrabandista, cruzamos a la Argentina. Tuvimos un percance, porque se le enredó una línea de pesca en la hélice del botecito y en vez de pasar por en frente de la Zona Franca (...) pasamos cuando ya había bastante luz. Nos dieron el alto. Nos tiraron, pero estábamos tan pegados a la orilla del otro lado, que no pasó más que eso. Me dejaron en un parador, donde tenía que tomar una lancha. Tenía mil pesos argentinos. Me acuerdo perfectamente, un billete nuevo de mil pesos argentinos que nadie me lo quería cambiar”. (E.V.)

En todos los casos se trata de un discurso de un testigo único que atravesó en soledad – aunque se trate de una acción compartida – una experiencia para sí incomparable, para muchos desconocida, para todos la oportunidad de la interpelación de la subjetividad.

3.- La llegada a Buenos Aires: reagrupamiento y resistencia

“En enero del 76 fueron a buscarme a mi trabajo. Yo trabajaba en ese momento en la Universidad del Trabajo, fueron las Fuerzas Conjuntas. Justo ese día empezaba mi licencia, de manera que no me encontraron (...) tuve la oportunidad, ese mismo día, de salir, el Partido decidió que saliera para Buenos Aires. En ese momento, bueno, no teníamos las cosas demasiado claras, pensábamos que sí, que íbamos a poder permanecer en Buenos Aires como tantos otros compañeros que también se habían ido y posteriormente se siguieron yendo (...) Mi marido, también a él lo fueron a buscar al mismo momento que a mí (...) trabajaba en el Ministerio de Industria. En ese momento no estaba, porque había ido a almorzar, y como era también periodista, trabajaba en el diario El País. Lo fueron a buscar de tarde y ahí lo encontraron. Él cayó preso. Murió después de 5 años de prisión, (...) lo mataron en noviembre de 1980”. (N.I.)

Algo del orden de lo cotidiano se vio profundamente alterado en la vida de algunos militantes que casi en un mismo acto pasaron de la legalidad a la clandestinidad, de habitar algún espacio en el territorio oriental a hacerlo en Buenos Aires, de conocer códigos y habitualidades de un espacio y una cultura a insertarse en otro y otra, de tener familia, amigos y modos de vincularse a construir otros, de dedicarse a ciertas tareas a otras muchas veces absolutamente nuevas y distintas, con oportunidades de transición diversas como en el caso de lo que sucedió con posterioridad al *“ataque a la Seccional 20 (...) Al día siguiente del ataque, cuando nos enteramos de lo que había sucedido, de la matanza (...) llo tuvieron preso como un mes. Y en cuanto pudo salir, le recomendamos que, con la familia, se fuera. Que lo hiciera a Buenos Aires (...) crucé y bajé a Buenos Aires. A partir de eso, traté y fui pudiendo resolver mis ingresos y conjuntamente con la evolución, se desarrollaba la involución de las libertades en Argentina (...) empezó a campear la Triple A y a ponerse muy difícil”*. (R.V.)

Hubo un viaje, no sólo un traslado material. Una transformación que hizo madurar en una dirección no prevista, desde que *“en el 73 estaba estudiando arquitectura (...) y salía con un cartel en el aniversario de la muerte de Liber Arce. Muy inocentemente, salimos varios compañeros al cubo sur de la facultad, salimos por una ventanita (...) y caminamos por el bordecito (...) muy inocentemente sin mirar para atrás” hasta que “apareció una chanchita, un dado azul (...) y se bajaron y vinieron a detener la colocación del cartel (risa). Yo no me di cuenta. El resto salió corriendo para atrás y los pelotudos se rieron y corrieron y cerraron la puerta de la ventana del taller. Ni se dieron cuenta de que yo había quedado afuera (...) y los locos llegaron antes y me agarraron y ahí comenzó el periplo”*. (A.L.)

Podría pensarse en una condición de aceleramiento múltiple (Augé; 2002) que combinó, en un cambio de escenario, una subversión de la actualidad, una transformación de los tiempos y de las distancias, una indispensable acentuación del individualismo, una profunda transformación de la subjetividad y del manejo del entorno y de rituales conductuales como en la situación cuando *“en diciembre de 1974, el Partido me entrevista, Altesor primero y después Jaime Pérez, y me plantean que yo tenía que ir a Buenos Aires porque no había aparato del Partido en Buenos Aires,*

había una cantidad de cuestiones importantes de carácter logístico para resolver. Y que yo me tenía que ir, por lo menos, se calculaba, un período de seis meses para organizar el Partido en Buenos Aires, o más bien la estructura de comunicación del Partido con el exterior. ¿Por qué me eligieron a mí? Yo en ese momento tenía muchos problemas, no tenía documentos uruguayos, porque nunca me los dieron y todavía no se usaba documentos falsos, en Uruguay”. (E.V)

Entre traslado y reinstalación se sustituyeron situaciones de seguridad o por lo menos conocidas, por otras amenazantes, se generaron espacios simbólicos y se trastocaron códigos de familiaridad, estableciendo límites difusos entre realidades, libertades y formas de control y comunicación, “*una pequeña odisea. El 2 de noviembre del año 75 me vinieron a buscar en un coche y salimos rumbo al Oeste. No sé si iba otro coche adelante —había todo un cuidado para ver cómo estaba la ruta— pero teníamos que llegar al oscurecer a una playa en Carmelo. Paramos a comer en algún lugar por ahí para hacer tiempo (...) para hacer tiempo paramos en una cancha de fútbol, a mirar el partido y de repente un patrullero estaciona atrás de nosotros. También, se bajaron a mirar el partido (...) Felizmente, estuvieron no más de media hora y pudimos seguir tranquilamente (...) Llegamos hasta una playa que supongo debía ser ahí por la zona de La Agraciada. Me acuerdo que me habían dado dinero para dos cosas. Primero, para comprar 500 argentinos. Y la otra cosa que me dieron fueron 800 pesos, era el equivalente a 200 dólares, para darle al botero. Ahí apareció un flaco que cambió unas palabras (...) Acompañé al botero entre esos caminitos que hay en el medio de la playa cuando hay mucho arbusto. Había un pequeño bote (...) me parece que era chiquitito pero debía ser un bote de esos normales (...) Empezó a remar y me dijo que me agachara porque los faros de lejos podían divisar algo (...) El tiempo me pareció largo (...) fue andando un buen rato, bastante, porque llegamos sobre la medianoche (...) Ya del lado argentino, pasó una lancha argentina de esas que van a Tigre, que hace el servicio puerta a puerta, o puertito a puertito, y llegué en dos o tres horas a Campana”. (G.S.)*

La relación entre identidad y memoria es una construcción en la que algo del pasado sostiene la subjetividad (Jelín; 2003) al tiempo que se van modificando condiciones de supervivencia que hacen a transformaciones en los posicionamientos.

Tiempos, espacios y deseos se van articulando y poniendo en nuevas relaciones, con nuevos parámetros, que tanto subrayan rasgos persistentes como incorporan otros de diferenciación, marcando hitos que en línea con las experiencias vividas retroalimentan a la memoria y definen nuevos y difusos escenarios que hacen borrosos algunos relatos como en el caso de no poder precisar si *“estuve un año y medio o dos o tres meses - no me acuerdo exactamente - en el Cilindro Municipal. Vinieron las elecciones universitarias, no me dejaron ir a votar. Fui el único estudiante universitario que no votó. Era obligación por ley votar en las elecciones universitarias y no me dejaron ir a votar (...) Vinieron en ómnibus a buscarlos, los llevaron a votar y después los trajeron al Cilindro de nuevo. A mí no. Entonces yo dije bueno, algo raro pasa. A los pocos días me trasladaron a cárcel central y usaron la excusa de que era ciudadano argentino. Nunca había vivido en la Argentina pero tenía papeles argentinos y me obligaron a firmar una declaración absolutamente absurda, que apareció publicada en el diario El País (...) en la publicación dicen que soy un terrorista internacional venido al Uruguay para producir desastres (...) y que por esa razón me expulsaban del país. Y si, me expulsaron del país (...) Me llevaron esposado al avión y me subieron, hasta que el avión salió ellos estaban al lado mío. Bajaron y el avión salió y llegué a Aeroparque y bueno, empezó la cuestión”*. (A.L.)

La relación entre identidad y memoria es una tarea dinámica y dialéctica (Jelin; 2004) que ayuda a explicar rupturas, a hacer tolerable las fracturas, a incorporar socialmente y de un modo singular a la cultura de comportamientos de una persona o de un grupo, situaciones extremas, como en el relato valorativo que destaca que *“en realidad, comparado con otras circunstancias, me trasladé muy cómodamente, porque me trasladé en un avión desde Carrasco, un avión de línea (...) estaba un poco camuflado y con una cédula distinta. No tuvo mucha vuelta y tuve suerte. Suerte que me acompañó, en realidad, toda la vida, porque yo siempre digo que hay aquellos que tenemos mala suerte y algunos buena suerte en estas tareas de la clandestinidad. Porque peligros, me sometí a miles y en algunos estuve a punto de sucumbir, pero, sin embargo, la vida me dio la posibilidad de seguir”*. (R.P)

Las rupturas involucran de modo diferente a diferentes sujetos y proponen alternativas reparatorias diversas, según se articulen contextos, historias de vida,

afectos, reflexiones y valoraciones. Transforman los relatos y por ende los propios acontecimientos dándole un sentido particular al pasado y al presente (Enriquez; 1991) en instancias que son punto de inflexión en las historias de vida, como en el caso de la reflexión respecto de que *“yo no quería salir del Uruguay, pero sucedió. Eso está fuera de mi poder, pero sí yo puedo pensar y razonar a partir de eso, qué decisiones tomé y esas decisiones son las que empiezo a mirar para atrás y ver (...) ¿hice una decisión equivocada con esos elementos que tenía? Y en todas dije que no, nunca... hice lo que pensé, o sea, mi honestidad nunca la tiré por la ventana. Yo estaba seguro de que lo que estaba haciendo en ese momento era lo correcto y no cuestiono. Entonces, lo que sí tengo que cuestionar es toda la estructura (...) o qué carajo es ser comunista, qué es el socialismo, qué sociedad pienso”*. (A.L.)

Por otra parte, en los relatos sobre vivencias traumáticas, se integran, ocupando grietas a veces difíciles de sobrellevar, restos que morigeran el dolor, hacen más soportables las circunstancias y completan vacíos que de otro modo afectarían las vivencias posteriores con más potencia (Jelin; 2003), como una forma de acompañamiento adaptativo, uniendo lo que sería difícil congeniar, de no mediar maniobras narrativas que unan extremos emocionales como en el caso de *“justamente, ese día que llevan presos... yo había salido un martes al carnaval, al baile, con mis amigos (...) y a las 11 de la mañana me despierta mi madre —yo me había acostado a la madrugada—, dice: ‘Mirá, levántate, levántate, llevaron preso a fulano y a fulano’ Digo ‘¿Cómo lo van a llevar preso si estuvimos toda la noche juntos en el baile?’ Hoy a la madrugada cayó el ejército y se llevó como seis, siete. A la madrugada los llevaron a la comisaría (...) Después de comer, voy a trabajar a la imprenta y el dueño de la imprenta me estaba esperando y me dijo: ‘Te tengo la liquidación hecha, ahí tenés el salario de este mes de febrero, salario vacacional, el aguinaldo que te corresponde, tenés la plata, agarrá la plata, anda. ¿Dónde está tu hermano? (...) pasalo a buscar a tu hermano’. Yo voy a la casa de mi cuñada, la novia de mi hermano, y mi hermano no estaba, había sido detenido por las Fuerzas Conjuntas cuando entra a Carmelo y ahí le piden documento y lo detienen. Yo me entero al otro día... Tenía 20 años”*. (J.C.)

Todo relato del pasado, implica necesariamente una selección en la que se articulan olvidos y adaptaciones que otorgan sentidos diversos a los acontecimientos

respecto de las condiciones en las que se generaron. Amalgama “olvidos” con desplazamientos, a veces voluntarios y estratégicos, a veces involuntarios, pero, siempre selectivos, sobre huellas significativas (Ricoeur; 1999) construyendo posiciones que pueden dar respuestas hasta con humor frente a interpelaciones profundas como en el caso de que *“tú me preguntas por la vida cotidiana. Bueno, la vida cotidiana era una vida que de cotidiana, en el sentido común, no tenía nada. Porque en realidad nosotros, a diferencia de lo que plantean las películas, con los espías y con los actores políticos que el cine plantea en condiciones extremas, nosotros en realidad éramos militantes de un Partido en otro país, tratando de apoyar en una dirección que era una dirección política, determinadas actividades. Y éramos un grupo de gente muy precaria en los medios, o sea, incluso no teníamos ni plata para vivir”*. (R.P.)

También hay relatos “liberadores”, que amortiguan la carga del pasado para poder mirar el presente en un marco tolerable y necesario para suponer el futuro, naturalizando situaciones que de otro modo sería inexplicables, manteniendo el hilo de la historia aceptablemente unido, como la situación de *“el casamiento! Esa absurdidad! Estábamos en la clandestinidad, sabía que nos íbamos a Cuba escapados y mi mamá, buena señora burguesa con un corazón y un alma maravillosa dijo: ‘¿Cómo te vas a ir sin hacer a esta chica decente? Tenés que casarte’ (...) Me importan tres carajos los papeles, a Silvia le importan tres carajos los papeles... ‘Sí, se tienen que casar y le vamos a decir a toda la familia que se van de viaje de novios al Caribe’. Era como que ella había logrado hacer una especie de medio camino entre el nene que se iba, comunista y escapado, y el nene que se iba bien, casado a viaje de novios, y después no importa”*. (A.L.)

El relato de una experiencia la hace, para quien narra y para quien escucha, hecho social, compatible y “compartible”. Iguala y encadena historias a la vez que permite establecer diálogos entre convenciones no siempre expresas, en las que el lenguaje como mediador adquiere una dimensión social y cultural particular (Halbwachs; 1997), con asignaciones de sentidos que impulsan a omitir y ayudan a interpretar, como en situaciones en las que *“vino la orden del Partido de que había que separar todo. Entre otras cosas, porque empezó a cambiar la situación del Uruguay también. Empezó a ser más dura la represión, lentamente, pero nos dio tiempo para*

organizar bastante todo el aparato (...) sucedió naturalmente que se fue dividiendo (...) nos veíamos muy pocas veces (...) después se dividió absoluta y totalmente y el aparato que dependía del aparato militar del Partido de Montevideo de logística ya no tenía contacto con el otro, con la otra parte del Partido, por orden expresa”. (E.V.)

4.- La militancia comunista: códigos y experiencias

“Tratamos de formar una organización. Uno de los objetivos era organizar a los comunistas que estaban desperdigados en Buenos Aires. Establecer lazos, establecer mecanismos, trasladar información (...) después pasaron tantas cosas que de repente se me reduce la importancia de ese período (...) Recuerdo las reuniones, la participación (...) Me acuerdo porque la primera entrevista yo dije que andaba con un gabán beige y ellos entendieron que era un gabán verde y no me reconocieron y no nos encontramos (...) Naturalmente teníamos la sombra de la muerte de Feldman. No recuerdo dónde nos reuníamos. Recuerdo las reuniones”. (G.S.)

La cotidianidad de la política también se vio afectada en tanto la experiencia histórica de los comunistas, más aún de aquellos clandestinos en territorio extraño. Sin embargo una mochila de códigos aprehendidos y experiencias vividas fue efectiva aunque no siempre suficiente en un clima de casería de los “subversivos” en el refugio que les había tocado como responsabilidad partidaria. Los sobresaltos temerarios de una “caída” siempre inminente son recuperados desde un presente resignificado quizá con cierto humor cuando se apela a otro que provoca la rememoración. El hecho deja de ser una experiencia personal, un relato en primera persona cuando comprende al cómplice. A la vez, muestra los huecos en los que se esconden las experiencias más fuertes que el trabajo clandestino causó en ese refugio de alta peligrosidad.

¿No te acordás aquella noche que salimos y nos pararon las fuerzas conjuntas o no sé quién, y nos hicieron un (...) fusilamiento simulado y fue terrible pero después

nos dejaron ir... y yo le dije: “Roberto, no me acuerdo nada (...) ¿estás seguro de que era yo”. “¿Cómo no voy a estar seguro de que eras vos? Eras vos, por supuesto, ¿cómo me voy a olvidar?”, pero yo sí me olvidé, completamente. No dije nada, me quedé dando vueltas en la cabeza y me quedé muy preocupado, sigo muy preocupado en cierta medida, digo: ¿cómo puedo no acordarme de eso? Y no tenía con quién hablarlo (...)”.

(A.L.) Mientras que compartir los olvidos con cierta preocupación desde el hoy en que se revisita el pasado, permite advertir que es mejor quizá dejar allá hundido aquel o aquellos episodios. ¿Será una forma de defender la psiquis, el “alma”? Sin embargo perturba, y no siempre porque se vincule con circunstancias límite. Quizá tenga que ver con los códigos aprehendidos de la clandestinidad: tratar de no recordar personas, lugares, actividades, responsabilidades que involucraran más de lo necesario para los límites estrechos y rigurosos de esa militancia particular. De ahí que la voz fluya hasta con preocupación: *“En vistas de esta entrevista que vos me estabas proponiendo y demás yo pensé: ‘¿qué carajo hacía yo de militancia? No me acuerdo (...) ¿qué es lo que yo hacía? ¿Qué es lo que yo me acuerdo que hacía?’ Hay una cosa que sí yo me acuerdo: que de alguna manera, no sé cómo o qué era, de qué manera se hacía o qué era, particularmente qué era lo que yo hacía, no sé, pero sí era algo que tenía que ver con la gente que venía y la recibíamos y tratábamos de encontrar lugares donde asilar (...) donde darles vivienda, eran compañeros que venían madre, hijos y demás, el compañero estaba preso, torturado, desaparecido y la familia salía corriendo y llegaban a Buenos Aires y no había forma de qué hacer con ellos, dónde ponerlos, dónde resguardarlos, dónde darles de comer, todo eso... sé que eso hicimos, no me acuerdo cómo, pero sé que eso está en mi cabeza, lo hicimos”.* (A.L.)

Ese esfuerzo impulsado por el convencimiento de que vale la pena compartir el recuerdo de lo que se siente lejano, hasta extraño cuando se le convoca, pero cercano al fluir en su resignificación, dibuja un quehacer clandestino con otras intensidades y volúmenes de lo que fue la actividad legal y dentro del país. No obstante, las distintas intensidades no se calibran por su peso sino por su repercusión en el compromiso partidario y en cierta forma también en su efecto sobre la vida personal del militante clandestino. Una voz casi interior que se pregunta ¿Qué hacíamos”? en un vamos que incorpora a otros silenciosamente. *“Bueno, un encuentro con alguien era un trabajo que*

había que estudiar el recorrido, los puntos de control, los puntos de ruptura, si tenías seguimiento (...) era un trabajo (...) que además, a ver: lo peor que te podía pasar en esas cosas es que te burocratizaras, que vos lo hicieras porque había ciertas normas que cumplir. El problema es que había otro componente que era fundamental, que era el miedo. Es decir, el miedo te aviva al mamado, ¿eh?, el peligro aviva al mamado, es cierto eso, ¿eh? al mamado y al sobrio. Entonces, vos hacías las cosas perfecto, buscabas (...) porque sabías que en eso, si fracasabas, el fin en la Argentina era muy difícil que fuera la cárcel, ¿ta?, es así. Entonces, practicabas, leí mucho. O, cierto tipo de lecturas, porque no podías ir a cualquier librería, en alguna librería de viejos podías encontrar alguna cosa (...) ¿ta? Y después, escuchaba las radios internacionales, yo tenía una radio muy buena, que siempre la quise mucho y escuchaba las radios uruguayas, ¡lo que podía! (...) Y yo te diría que no podías tener amigos (...) porque era ponerlos en peligro”. (E.V.)

Los códigos de la clandestinidad debían preservarse escrupulosamente, su respeto era algo así como la fuente principal de seguridad personal y de la organización. Pese a que los comunistas no tenían una considerable trayectoria de vida clandestina y menos aún en territorio extraño como lo era el del refugio, algunos códigos incorporados en su formación partidaria pública -pero también en la ilegal que cobró fuerza durante el *in crescendo* del autoritarismo uruguayo- contribuyeron a fortalecer aquel presente de riesgo permanente. “(...) yo rompí, además, todas las relaciones con el Partido Comunista [argentino] (...) ¿Por qué? Porque yo una vez cada seis meses, cada cuatro meses, tenía un contacto con el secretario del Partido (...) Entonces, te pasaban a buscar con un coche, te llevaban, te daban unas vueltas... yo me daba cuenta que no era el sistema que yo utilizaba ... Nadie cayó en la Argentina. Hay solamente dos bajas en Argentina, que son del aparato del Partido argentino, del Partido Comunista uruguayo en Argentina, en la época en la que todavía... Raúl Feldman... y Manuel Liberoff... Y mirá que entró y salió gente de todos los colores. Quiero decir: desde operados, equipamiento, toda la matrices para hacer carta en Uruguay, toda la procesadora de matrices” (E.V.)

El presente se impone para estas voces que llegan del pasado. Se implantan con realismo implacable, porque el hoy desde el que se narra no está impregnado del terror

cotidiano del trabajo clandestino. *“Hoy contaba en frente de una cámara y en todo: parece muy fácil o parece muy pequeña pero, claro, en la clandestinidad y todo eso, a veces un vínculo de esos o una reunión de esas llevaba un día, ¿no?, porque uno tenía que salir de la casa con cuidado, tener infinitamente cuidados en los trayectos que hacía y volver a la casa sin cola y, por lo tanto, con una serie de mecanismos”* (R.P.)

El quehacer clandestino finalmente se advierte desde la narrativa de sus protagonistas como un trabajo colectivo en donde la voz de sujeto es sólo una representación de muchas voces porque *“(…) realmente valoro que ahí hubo toda una cantidad de militantes que hicieron su aporte, que estuvieron participando y que contribuyeron muchísimo a que todo esto fuera realmente una cosa de significación, digo, cada uno dio su aporte, yo no sé (...) nunca creo (...) se han hecho muchas valoraciones de cómo cayó la dictadura. Creo que cayó por todo. Cayó por todo lo que se hizo en todos los aspectos. Por lo que no pudo resolver, pero también por toda esa cantidad de acciones de gente que, desde un lugar, desde otro, hizo algo y hizo un aporte, y eso siempre me parece que no lo resaltamos lo suficiente”* (G.S.)

5.- La historia que se quiso y se pudo contar: repensar Buenos Aires

“Una semana le dije a mi patrón `vamos a tener que ajustar los números porque voy a precisar unos pesos porque voy a tener que hacer el contrato en el departamento donde vivo´ y él me dice `Pará, pará. Compré una casa en el Tigre (...) para hacer un galpón mucho más grande (...) ¿no te sirve ir a vivir ahí? Lo único que tenés que pagar es la luz´ (...) Y era en un lugar que eran todas casas quinta y cuando se enteran los camaradas del Partido, que yo estaba viviendo ahí, solo, en un lugar tranquilo, la dirección del Partido decidió que esa casa la usara (...) la Regional Buenos Aires. Era un lugar ideal. Los domingos (...) les hacía las compras, les hacía un poco de comida. Se reunían dentro de la casa, comía con ellos, terminábamos de comer, yo guardaba el cubierto y me iba al fútbol, a ver a

Independiente (...) Había un compañero que tenía llave, entonces cerraba todo y yo llegaba a la noche”. (J.C.)

Lo que se pudo contar, no es la historia del exilio comunista clandestino en Buenos Aires y de las condiciones de militancia y resistencia, sino unas historias narradas, las que algunos compañeros pudieron contar, a partir de sus registros en memoria y de las valoraciones epocales y vitales que pudieron establecer, considerando –aunque no siempre en forma consciente o explícita– las variables del paso del tiempo, las condiciones de entonces y las del momento del relato y las circunstancias azarosas de arribo e imprevisibles de sobrevivencia que pueden responder a la pregunta “¿Cómo me fui a la Argentina? (...) fuimos hasta un arroyo, con el bote de un nutriero traficante (...) Tuve que esperar la lancha (...) esas lanchas típicas del Tigre (...) y empezó el proceso de instalación y de trabajo en Buenos Aires. Al principio yo cubría, junto con otros compañeros que estaban allí, todo el espectro de las actividades (...) compañeros de diferentes orígenes (...) y yo cubría la parte más técnica y clandestina de preparar el transporte de personas entre Buenos Aires y Montevideo, preparar el viaje de compañeros que iban a salir clandestinamente del Uruguay y volver (...) tenía mucho que ver con el tema de la solidaridad” (E.V.)

Las que se contaron son historias situadas en un espacio diferente al conocido y hostil, no sólo para la militancia, también para la vida cotidiana, tal como aparece en testimonios que componen el collage de situaciones que constituyeron un escenario caleidoscópico sintetizado en “ni idea de lo que era eso (...) Claro, yo le contaba, yo salía en Buenos Aires a comprar los tomates cuando llegaba no tenía plata, volvía a buscar plata para comprar los tomates, y cuando volvía a comprar los tomates, habían subido de nuevo y no tenía plata y tenía que volver, al final no compraba tomates (...) pero detrás de todo eso había un despelote de otras cosas, todo eso conjunto... es interesante saber cómo lo supimos o intentamos manejar para sobrevivir, para ser y para seguir adelante”. (A.L)

Las formas de narrarlas constituyen a su vez formas de ser, de seguir pensando y actuando, de legitimación de culturas y cronologías que no necesariamente concuerdan con lo acontecido, pero que fortalecen la constitución de una identidad individual y colectiva, históricamente situada como en la circunstancia de que “en marzo se da el

golpe en la Argentina. El Partido decidió que teníamos que irnos, que no nos podíamos quedar. Entonces ya en mayo asesinan a Michelini, creo que fue el 20 de mayo (...) el Partido decidió que teníamos que salir, que ya con el golpe en la Argentina los compañeros tenían que irse porque el Partido tenía que preservarse y en la Argentina es muy difícil preservar un partido con esa situación de dictadura que comenzaba” .
(N.I.)

Los textos refieren con economía de recursos, posiblemente atribuible a una transferencia de la experiencia de la propia clandestinidad a la estructura normada de las organizaciones y a los rituales que funcionan como aglutinantes y que dan pertenencia y referencia, ordenan y contienen, entre otras cosas frente a posibles diferencias que amenazan como disgregantes, como el caso de *“las internas que habían eran de criterios de trabajo. Era muy improbable que se diera una discusión contrapuesta o de discrepancia sobre temas políticos estratégicos cuando uno estaba en esas circunstancias (...) si se daban - y había compañeros que sostenían, a veces por varias semanas - a veces cumplían casi por obligación algunas cosas que no estaban de acuerdo (...) Sí, hubo traiciones, hubo. No en el equipo que nosotros trabajamos. En Buenos Aires, en el equipo, que era un equipo reducido, vuelvo a decirlo y que trabajaba directamente con la dirección estrecha del Partido, con Arismendi, con ese grupito de gente no hubo traición. Pero, al costado, y en gente que incluso también estaba en el Uruguay y que tenía ciertos vínculos con nosotros, hubo traición”*. (R.P.)

Fueron, mayormente historias contadas desde el protagonismo de pocos hombres y así reconocidas y naturalizadas *“No había ninguna mujer (...) El aparato del otro lado éramos dos. Fuimos dos toda la vida: Milton y yo. Nada más ... no necesitábamos más, porque entre uno y otro hacíamos las cosas (...) Después sí, yo conocí mujeres, en la parte del aparato abierto. Había una compañera de Juan Lacaze (...) que militaba en el Partido, que organizaba las reuniones en la casa. Estaba casada con un compañero que es periodista en Juan Lacaze (...) que yo me acuerde, así, de compañeras estaba Ana, estabas vos, que yo no te veía porque vos trabajabas con Raúl, fundamentalmente. No había muchas mujeres, digamos, que yo me acuerdo no había. Muchas mujeres pasaron por allí después, camino a Cuba, camino a otros destinos del exilio”*. (E.V.)

Los voceros con sus relatos, generalmente autocentrados, dan forma a mitos y se asumen como articuladores de conflictos, socializan la información asignando protagonismos y producción de efectos, refiriendo a cuántos eran y cuánto pudieron y cuánto no lograron reconocer, entre otras situaciones que *“yo tendría que haberme detenido más siempre, y valorado más las cosas diarias. Me acuerdo de las grandes cosas pero esa acción de todos los días. Yo tenía una o dos entrevistas por día (...) Yo tuve la tesis (...) de que íbamos a estar poco tiempo, que todo era transitorio y que por lo tanto no íbamos a comprar cosas, ni a tener cosas, ni a acumular cosas, para poder cargar la valija y venirnos cuando fuera. Y fueron nueve años. Digo, que fue demasiado tiempo (...) Pero nosotros hicimos cosas buenas, una de las cosas fue planificar la venida de Arismendi”*. (G.S.)

Son historias que hablan de los bordes y desde los bordes, y que en su conjunto constituyen legados de sentido, visiones, interpretaciones por el interjuego de inclusiones y omisiones, sobre todo cuando refieren a situaciones traumáticas, como el caso traslados a nuevos y más lejanos lugares de exilio o pérdidas personales *“Sí yo te digo cómo me enteré que mi marido estaba preso... Yo iba, estando en Buenos Aires, a la calle Florida a comprar el diario. Compraba El País, de mañana. Nos pedían que tratáramos de no estar demasiado en el centro, porque estaba la policía nuestra buscando gente allá y deteniendo gente. Entonces yo iba, compraba el diario, tomaba el metro y volvía a la casa de mi primo que vivía en Primera Junta. Y voy, pido el diario. Miro la primera página, la tapa, y dice, un título grande Periodista traidor. Su esposa, prófuga’. Yo hice así el diario, lo doblé, empecé a mirar alrededor mío porque me parecía que todo el mundo se daba cuenta que la esposa era yo (...) Y los primeros días no tomé contacto con nadie, porque estaba un poco a la espera pero... ni llamar por teléfono ni hacer nada”*. (N.I.)

En su conjunto, estos relatos que no son los únicos, son sólo aquellos que elegimos dentro de los que pudimos recoger, tienen en común el autocentramiento, una perspectiva generacional, alternan el lenguaje épico sin querer externarlo con el lenguaje nostálgico, son respetuosos y hasta pudorosos, con expresiones cuidadas al momento de establecer juicios.

Destacan el valor biográfico otorgado a cada acontecimiento -entre lo cotidiano y la epopeya - legitiman episodios y cronologías que no necesariamente concuerdan con lo acontecido, introducen elementos ficcionales, garantizan que algo de lo vivido en un contexto que ya parece lejano, permanezca por sobre sucesos y hechos posteriores.

Por sobre todo, estos relatos en primera persona son exponentes de la fuerza decisiva que los elementos constitutivos del ser comunista uruguayo para aceptar y transitar por esa clandestinidad en el refugio pese a ciertas reservas en los procedimientos y los miedos que implicaban muchas de las acciones. Los ideales macro en una acostumbrada y respetaba disciplina acompañaron la ruta y los logros, es necesario decirlo, de este grupo clandestino.

Referencias bibliográficas

Arfuch, L. (2002) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*.

Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Auge, M. (2002) *Los no lugares. Espacios de anonimato*. Gedisa. Barcelona.

Autores anónimos (2012) *Gol del pueblo uruguayo. Crece desde el pie*. Tomo 2.

Autores anónimos. Montevideo.

Bruner, J. (2003) *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica. México.

Caetano, G. (2008) “El historiador Gerardo Caetano dice que el PCU y la Iglesia Católica fueron la mayor ‘resistencia’ a la dictadura” en *Comunistas Uruguayos en Madrid. Agrupación "Eduardo Darnauchans" del PCU para Madrid*, viernes, 28 de noviembre de 2008. En línea: <http://pcumadrid.blogspot.mx/2008/11/el-historiador-gerardo-caetano-dice-que.html> (consulta: 5 de setiembre de 2014)

Diamant, A. Cazas, F. (2010) *Relecturas sobre las narraciones de docentes universitarios*. Memorias. Jornadas de Historia de la Educación. Universidad Nacional de Paraná.

Dutrénit Bielous, S. (2010) “Buenos Aires: destierro, encierro, huída” en *Voces recobradas. Revista de Historia Oral*, Buenos Aires, año 13, núm. 28, abril de 2010. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires. pp. 38-47

Dutrénit Bielous, S. (2006) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.

- Enriquez, M. (1991) Citado en Jelin, E. (2003)
- Fremd, A, Kronfeld, G. (2012) *(DES) APARECIDO. Vida, obra y desaparición de Eduardo Bleir*. Estuario editora. Montevideo.
- Friedlander, S. (2002) Comp. *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Giglio, ME. (2006) *AURELIO EL FOTÓGRAFO. La pasión de vivir*. Montevideo. Trilce. (Colec. Vidas rebeldes)
- Halbwachs (1997) *La memoire collective*. A. Michel. Paris.
- Jelin, E. (2003) *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno. Madrid
- Jelin, E. (2004) *Educación y Memoria. La escuela elabora el pasado*. Siglo Vientiuno. Madrid.
- Leibner, G. (2011) *Camaradas y compañeros*. Trilce Montevideo.
- Martínez, F., Ciganda, JP. y F. Olivari (2012) *¿Nos habíamos amado tanto? Crisis y peripecias de un partido*. La bicicleta. Montevideo.
- Martínez, JJ (2003) *Crónicas de una derrota. Testimonios de un luchador*. Trilce. Montevideo.
- Mendiondo, D. (2011) *Crónicas de un luchador crónico*. Orbe libros. Montevideo.
- Millán, M. (2013) *¡FALTAN 4! La fuga del Cilindro Municipal de cuatro comunistas en 1976*. Trilce. Montevideo.
- Pérez, J. (1996) *El ocaso y la esperanza. Fin de siglo*. Montevideo.
- Toledo Casanova, A. (2008) *Los comunistas y la historia uruguaya*. Orbe libros. Montevideo.
- Traverso, E. (2012) *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Turianski, W. (2010) *Los comunistas uruguayos en la historia reciente*. Trilce. Montevideo.
- Reyes Mate, M. (2003) *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política*. Trotta. Madrid
- Reyes Mate, M. (2008) *La herencia del olvido*. Errata Naturae. Madrid
- Ricoeur (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife. París.
- Silva Schultze, M. (2009) *Aquellos comunistas*. Taurus. Montevideo.

Valenti, E. (2008) *Geranios en la ventana*. Sudamericana. Montevideo.